

LUIS FRANQUÉS ROVIRA Y PEDRO GAVALDÀ JUNCOSA, DOS REPATRIADOS DE LA GUERRA DE CUBA (1895-1898)

*José Luis Cifuentes Perea
Licenciado en Historia Contemporánea
Universidad de Barcelona
j.l.cifuentes@gmail.com*

INTRODUCCIÓN

El 24 de febrero de 1895 da comienzo el último episodio de la guerra de independencia cubana, un episodio que venía fraguándose desde hacía años, por no decir décadas. Para combatirlo todas las provincias del Estado español, y Tarragona no fue una excepción, aportaron cientos, miles de hombres, la historiografía nos habla del envío a la isla de 200.000 hombres para sofocarla, cifra esta que supone una auténtica hemorragia humana para el Estado.

Tarragona, como todas las provincias españolas, lloró su coste, 1.181 fallecidos en los más de 3 años de lucha fratricida, y Constantí como ciudad tarraconense no fue una excepción. En otros trabajos hemos dejado documentados sus fallecidos.¹ La cifra exacta de bajas posiblemente no llegue nunca a documentarse, pero investigaciones recientes nos hablan de cifras aterradoras, y la historiografía no es menos expresiva con ello, y es que cifras para esta contienda hay las que queremos buscar, nosotros vamos a anotar de entre las que disponemos, una que creemos cercana a la realidad, Federico de Madariaga, militar y escritor español que combatió en las Antillas, sacaba a la luz un libro en 1899, su título *Cuestiones Militares*, en el recogía como número total de muertes para la campaña de Cuba el de 54.682 fallecidos².

Muertos y más muertos, aquellos jóvenes que cada año lanzaban al mercado militar las operaciones de quintas, con 19 años cumplidos, que partieron de sus

1 Cifuentes Perea, Jose Luis: *Juan, José y Felix. De Constantí a Cuba, un viaje sin retorno (1895-1898)*. *Estudis de Constantí*, nº 27. Tarragona, 2011. págs. 81-120

Cifuentes Perea, Jose Luis: *Jose Casas Martorell, Una tumba sin cruz en las aguas de Santiago de Cuba*. *Estudis de Constantí* 28, Tarragona 2012, págs. 97-126

2 Madariaga, Federico: *Cuestiones Militares*. Imprenta de Felipe Marqués. Madrid 1899. pág. 166.

pueblos, de sus aldeas, pedanías o parroquias, que conformaron en los algo más de tres años de lucha fratricida un total de quince expediciones. Una fuente directa, la que nos ofrece la Compañía Trasatlántica, naviera encargada del transporte de tropas desde la metrópoli a la colonia, nos dice que el cómputo final de tropas enviadas creció hasta un total de 15 expediciones y 198 viajes, indicándonos que el número final de hombres enviados asciende a 206.074 hombres³

Estas cifras llevaron a afirmar al historiador cubano Moreno Fragonal que todos juntos tienen el título de ser el mayor movimiento de tropas transoceánico hasta aquel momento. Aquellos jóvenes volvían y ¿cómo volvían? la mayoría a consecuencia de las terribles enfermedades que les atacaban y para las cuales tenían escasas defensas. No solamente hubo fallecidos en la guerra, durante los más de tres años de conflicto armado, también los hubo durante el fenómeno que podríamos definir como de repatriación en tiempo o periodo de guerra. Esto es, la vuelta a la Península de un más que significativo número de soldados, la inmensa mayoría a consecuencia de enfermedades, pero también por haber terminado el periodo reglamentario militar, o incluso por haber sido sustituido en el destino.

La lectura de la prensa diaria, fuente fundamental para los historiadores, nos muestra despedidas apoteósicas, en cualquier rincón del Estado español de donde saliese alguna unidad militar destinada a Ultramar era homenajeada por todo lo alto; bandas de música, obsequios, decenas de paquetes de tabaco para la tropa y puros para los oficiales.

Por citar un ejemplo nada cercano y para entender lo que decimos, en noviembre de 1895, en Asturias tiene lugar la partida del Batallón del Príncipe, los actos de despedida duraron varios días en Oviedo, entre la jura de banderas e imposición de medallas en una Catedral repleta de gente pasaron sus últimas horas los jóvenes mozos asturianos destinados a Ultramar, la prensa decía que cuando el Batallón salió de su cuartel la afluencia de la gente que lo esperaba era tal que no se podía dar por allí un paso. Tanta fue la pompa que hubo incluso función teatral en el Teatro Campoamor a beneficio de los soldados de la unidad.

Y si esto pasaba en las despedidas, también empezó a pasar con los regresos, esa misma lectura de la prensa diaria y las crónicas de sus corresponsales en los puertos peninsulares de llegada nos muestran de forma clara y concisa como una institución civil, la Cruz Roja, fue la encargada en atender y cuidar las tropas repatriadas, además, claro está, de la Sanidad Militar. Durante lo que podríamos denominar como la repatriación en tiempo o periodo de guerra, además de la Cruz Roja, otra institución no militar, el diario madrileño *El Imparcial*, jugó un papel importante y más que destacable. *El Imparcial* instaló en varias provincias españolas un sanatorio para los soldados heridos o enfermos que regresaban de la campaña de Cuba. A mediados de agosto de 1896 su director José Gasset junto a otros dos personajes, organizó en Cádiz, La Coruña y Santander las denominadas *Juntas de socorros á los heridos de la guerra de Cuba*.

Otra institución que colaboró en la atención de soldados repatriados en este caso en la repatriación *post belli*, fue *El Casino Gaditano*, que entre el 2 de noviem-

3 Ruiz Sánchez, G. *Memoria-Resumen de los Servicios Sanitarios en la Plaza de Cádiz*. / Archivo Histórico Provincial de Cádiz. Signatura: F6/28

bre de 1898 y el 5 de marzo de 1899 atendió a más de novecientos soldados (947 para ser exactos) sufragando el coste de las estancias de estos en las salas del Hospital San Juan de Dios de Cádiz entre otros gastos.

El regreso a la Patria de un soldado herido, enfermo o vencido es siempre triste y la acogida que ésta les prestó no estuvo siempre a la altura que se esperaba y la justicia que se les debía. En el olvido habían quedado las imágenes descritas por la prensa de todos los rincones del Estado, ensalzando a las tropas, los pañuelos al viento, los repiques de tambores y cornetas y las esperanzas de un pronto regreso.

El trabajo que presentamos es una aproximación al estudio de la repatriación de los soldados devueltos a la Península en el tramo intermedio de la contienda, antes de producida la pérdida de la isla de Cuba como territorio español. Las fuentes de las que nos vamos a servir son dos: la primera y más importante, las Relaciones de Regresados de los distritos de Ultramar publicadas por el Diario Oficial del Ministerio de la Guerra, mas de 140 listados publicados entre enero de 1896 y junio de 1900, en el caso de los fallecidos en Cuba. La segunda y también destacable son las relaciones de *Socorros a los soldados* puesta en marcha por el diario madrileño *El Imparcial* a partir del 28 de octubre de 1896 y cerrada el 31 de agosto de 1899.

En un reciente estudio, mis amigos y compañeros Enrique de Miguel y Francisco Javier Navarro, han cuantificado en 25.236 el número total de repatriados de Cuba como los citados en los listados de los Diarios Oficiales⁴. En un número de septiembre de 1899, el diario *El Imparcial* concluía que durante la vigencia de su suscripción para atender a los soldados heridos y enfermos de Cuba y Filipinas había prestado ayuda a un total de 36.671⁵.

La llegada de esta sucesión de expediciones supuso el arribo de masas de jóvenes enfermos llenos de muerte. Tan mala era la impresión que causaba, que el ya citado diario *El Imparcial* escribe en octubre de 1896, «*vienen unos heridos, buscando la salud en el clima peninsular y en los cuidados familiares. No pocos regresan inutilizados por completo; sus lesiones los han dejado sin medios de acción para ningún oficio. Muchos vuelven consumidos por las fiebres, destruidos por el vómito, víctimas de la anemia, extenuados y demacradísimos. La piel pegada á los huesos, los ojos hundidos en las órbitas, sin fuerza para andar, perdido el apetito, en la mayor miseria fisiológica, causa lástima infinita verlos.*⁶»

Otra expedición y significativa por lo que de ríos de tinta hizo correr fue la del vapor Isla de Panay llegado a La Coruña el 16 de septiembre de 1897, de él diría, una vez *El Imparcial*: «*...las noticias de la llegada del Isla de Panay á la Coruña hielan la sangre en las venas...*⁷» 65 infelices soldados muertos en la travesía y 55 desembarcados en la escala que hizo en Puerto Rico por miedo a que se quedaran en el camino. Una vez más *El Imparcial* del día 17, recogía la noticia y terminaba de la siguiente manera:

«¡Cincuenta soldados agonizantes que a los pocos días de salir de la Habana tienen que quedarse en Puerto Rico!

4 Fernández Carranza, Enrique de Miguel y Navarro Chueca, Francisco Javier: *La repatriación intermedia durante la guerra de Cuba (1895-1898)*. RACV Digital, Valencia 2013.

5 *El Imparcial*, Madrid 18 de septiembre de 1899.

6 *El Imparcial*, Madrid 23 de octubre de 1896.

7 *El Imparcial*, Madrid 18 de septiembre de 1897.

¡Sesenta y cuatro soldados que mueren en la travesía!
¿Quién dispuso que sean embarcados esos infelices?
¡Por humanidad y por decoro de España, es preciso que este crimen no vuelva a cometerse!»⁸.

La llegada a los puertos peninsulares de grupos de jóvenes, algunos irreconocibles, muchos con miembros amputados, otros gravemente enfermos y la inmensa mayoría con síntomas de desnutrición y cansancio infinito. Algunos de estos despojos humanos que la guerra a sangre y fuego vomitaba sobre las ciudades portuarias peninsulares fallecían al llegar o a los pocos días de iniciar su estancia en los puntos de recogida. Las autoridades políticas conscientes de lo que iba a terminar pasando a consecuencia de las llegadas masivas empiezan a legislar, prueba de ello es la circular de 28 de febrero de 1896⁹ por la que se dictan normas de obligado cumplimiento estableciendo que si el soldado llegaba con franco deterioro de la salud fuese ingresado en un hospital.

Cuando el joven soldado venía enfermo y no había cumplido la totalidad de la etapa activa del servicio militar, se le concedían cuatro meses de permiso, eso sí, sin remunerar. Año y medio después, el 31 de julio de 1897, otra Circular ampliaba el plazo de cuatro meses para los enfermos que lo necesitasen con prorrogas adicionales.

Durante el desarrollo de la guerra, entre el 1 de enero de 1896 y el 20 de abril de 1898 se sucedieron un total de 93 expediciones de repatriación de tropas, siendo el número de hombres transportado de no menos de treinta y ocho mil. El total de fallecidos en esas 93 expediciones se eleva a cuatrocientos noventa y cinco.¹⁰

Concluida la guerra, y desgajada ya de España la isla de Cuba, entre agosto de 1898 y marzo de 1899 tienen lugar un total de 106 expediciones de repatriación tanto de enfermos e inútiles, como de soldados sanos. El total de fallecidos en esas 106 expediciones se eleva a mil trescientos noventa y seis¹¹.

LA REPATRIACION DE LOS SOLDADOS DE CONSTANTÍ

Entre los muchos miles de soldados que vivieron la experiencia de la repatriación, también los había de la ciudad de Constantí. Después de un vaciado minucioso hemos localizado dos soldados naturales de la ciudad, cada uno una historia, cada uno una experiencia. Veamos a qué nos estamos refiriendo....

8 *El Imparcial*, Madrid 17 de septiembre de 1897.

9 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 28 de febrero de 1896. número 46, págs. 768-769.

10 Elaboración propia a partir del estudio pormenorizado de las actas de defunción de los vapores de la Compañía Trasatlántica. La Cía. Trasatlántica fue la naviera encargada de realizar los transportes de tropas entre la Península y la isla de Cuba. Datos contrastados con las principales cabeceras de la prensa española: de Barcelona *La Vanguardia* y *La Dinastía*, de Madrid *La Época*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*, de Andalucía *El Defensor de Granada*, de Extremadura el *Nuevo Diario de Badajoz*, etc... Ver cuadro 1.

11 Elaboración propia a partir del estudio pormenorizado de las actas de defunción de los vapores de la Compañía Trasatlántica. La Cía. Trasatlántica fue la naviera encargada de realizar los transportes de tropas entre la Península y la isla de Cuba. Datos contrastados con las principales cabeceras de la prensa española: de Barcelona *La Vanguardia* y *La Dinastía*, de Madrid *La Época*, *El Liberal*, *El Imparcial*, *El Siglo Futuro*, de Andalucía *El Defensor de Granada*, de Extremadura el *Nuevo Diario de Badajoz*, etc... Ver cuadro 2.

<i>Nombre de los soldados</i>	<i>Fecha de llegada</i>	<i>Puerto de arribo</i>	<i>Nombre del vapor</i>	<i>Muertos en la travesía</i>
Luis Franqués Rovira	25/06/1896	Santander	Cataluña	2
Pedro Gavaldà Juncosa	15/10/1897	La Coruña	Colón	8

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos publicados en los DD.OO.M.G.

Luis Franqués Rovira

Luis Franqués Rovira nace en Constantí a las once y media de la mañana de un 26 de julio de 1874; ese mismo día, es bautizado y asentado en el registro parroquial de bautismos con el número 45 para el año que nos ocupa. Luis es hijo de Felipe Franqués de profesión labrador y de María Rovira ambos naturales y residentes en Constantí, y son sus abuelos paternos José y Rosa y maternos Francisco y Josefa¹². En el momento de iniciarse las labores de la quinta tenía fijada su residencia en el carrer de la Font, 13. Luis pertenece a la quinta de 1893 y tiene el número 12 en el alistamiento y en el acto de clasificación y declaración de soldados dio la siguiente información al respecto:

Luis Franqués Rovira, hijo de ***Felipe*** y de ***María***, natural de ***Constantí***, de profesión ***Labrador***, ***si*** sabe leer y escribir. Tallado, resultó con un metro y ***580 milímetros***. Preguntado si tenía que alegar, contesto, que ***nada tiene que reclamar...***¹³

Siguiendo con la información que nos proporciona el Expediente general del reemplazo de 1893, podemos decir que nuestro joven Luis es entregado en la Caja de Reclutas de la Zona de Reclutamiento número 33, con sede en Tarragona el viernes 9 de diciembre de 1893; un día después el 10 y el 11 de diciembre tiene lugar el sorteo de quintas, en el que nuestro mozo Luis obtiene el número 609.

Hemos solicitado el expediente militar de nuestro joven mozo al Archivo General Militar de Segovia, institución encargada de la custodia de parte de los fondos relativos al personal que participó en las Campañas de Ultramar, escasa es la información que hemos obtenido sobre el mismo. Tan sólo una comunicación oficial de la Tenencia Coronela del Batallón de Chiclana Peninsular nº 5, la número 712 fechada el 20 de junio de 1896, por la que se comunica que Luis Franqués Rovira, soldado del Batallón es declarado a continuar su curación a la Península según el reconocimiento médico realizado en fecha 22 de mayo de 1896, cosa que se comunica oficialmente para su cumplimiento¹⁴.

Dicha pertenencia al Chiclana Peninsular se confirma nuevamente a través de un segundo documento esta vez localizado en el Arxiu Municipal de Constantí.

12 "Libro de bautismos VII de la parroquia de Sant Feliu, mártir de la villa de Constantí de 1867 a 1876". Fons documental 6.47 Constantí Parroquia de Sant Feliu mártir. caps. 48. pág. 200.

13 *Expediente general que forma el Ayuntamiento Constitucional de esta villa, para el Alistamiento de los mozos de la misma para el reemplazo del Ejército del presente año (1893) con arreglo a la ley de 11 de julio de 1885.* Arxiu Municipal de Constantí. Constantí.

14 Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª Legajo F-1812.

El documento en cuestión no es otro que su hoja de liquidación de alcances por su permanencia en filas, documento que firma, años después en Constantí el 7 de abril de 1903 y que asciende a la cifra de 30,30 pesetas. (VER DOCUMENTOS AL FINAL DEL TEXTO)

No hemos podido documentar, de momento, la enfermedad y el grado por el que nuestro joven constantinense se vio en la necesidad de tener que ser repatriado, pero a buen seguro que sería por algo importante sino no hubiera sido incluido en la repatriación. Sea por secuelas de alguna enfermedad, sea por alguna herida en combate, una cosa sí nos dejan clara los documentos consultados, y es que Luis sobrevivió a todo el proceso, buena prueba de ello la tenemos en un nuevo documento, también del Arxiu de Constantí, en este caso fechado el 31 de diciembre de 1904. El documento, la relación nominal de las clases e individuos de tropa del Regimiento Reserva de Tarragona nº 33 que causan baja por fin del mes de diciembre a consecuencia de licencia absoluta contiene en segunda posición su nombre. Esto quería decir que tras los 12 años preceptivos de pertenencia al ejército Luis Franqués Rovira deja de ser militar a todos los efectos el citado día 31 de diciembre de 1904. (VER DOCUMENTOS AL FINAL DEL TEXTO) La realidad se impuso con Luis y como se puede comprobar, desde su entrada en filas en 1894 hasta 1904 no transcurren los 12 años previstos por la ley de reclutamiento, pero el tiempo que estuvo en la campaña de Cuba, le cuenta doble, y es lo que explica la reducción.

A partir de la información obtenida y aquí divulgada, y aún sin poder determinar la unidad militar a la que perteneció, si podemos decir que perteneció a alguna de las unidades militares de infantería de la Capitanía General de Aragón número 5, compuesta por además de por las tres provincias aragonesas: Huesca, Teruel y Zaragoza por las castellanas de Soria y Guadalajara.

Tras su juramento a las Banderas, sus primeros días de instrucción, sus prime-



ros días como soldado novel, en la primera mitad de su periodo militar un acontecimiento vendrá a socavar la teórica tranquilidad de nuestro joven mozo. Nos estamos refiriendo al alzamiento independentista en la isla de Cuba. Con este motivo y por Real Orden de 1 de marzo de 1895, y en respuesta a los acontecimientos cubanos el Gobierno de Madrid organiza en la Península el primer envío de tropas a la Isla. Este se compondrá de 7 batallones de Infantería, uno por cada región militar. Estos batallones tomarán el nombre de “Batallón Peninsular nº...” siendo su número de asignación el número de la región militar donde se formen, a la región militar nº 5 con sede en Zaragoza, le corresponderá pues el número 5, la denominación final de este batallón pasará a ser la de Batallón de Chiclana Peninsular nº 5 con sede en la Capitanía General nº 5 de Zaragoza.

Luis, ya por suerte ya por obligación, se va a encontrar incluido en el citado Batallón de Chiclana Peninsular nº 5, que en los primeros días de marzo prepara sus pertrechos y hombres para marchar a Cuba. Dada la proximidad a la portuaria ciudad de Barcelona, las ordenes son que zarpe desde ella en dirección a la Isla, y así es como el viernes 8 de marzo a las seis de la mañana llega a la estación de Francia el tren que procedente de Zaragoza conduce el batallón Peninsular número 5.

La prensa nos informa de la recepción informándonos que al descender del tren los soldados se dieron repetidas vivas a España y la banda de música del regimiento de Infantería de Asia, tocó algunas piezas. Poco después, se inicia el embarque en el engalanado para la ocasión vapor Alfonso XIII; los soldados vestidos de traje de mecánica, gorra de cuartel, manta y morral, pero sin armamento son transbordados en los famosos vapores ómnibus Golondrinas hasta la cubierta del Alfonso XIII. Entre las autoridades que asistieron a la despedida encontramos al comandante en jefe del 4º cuerpo de ejército general Valeriano Weyler, al que se sumaría más tarde el Obispo de Barcelona, acompañado del canónigo Dean Dr. Casas, de sus familiares y del Reverendo. Sr. Canals, á los cuales, en la falúa de sanidad, acompañaron los tenientes de alcalde señores Amat y Monner. Tras los actos de despedida a las doce y cuarto de la mañana el vapor el Alfonso XIII inicia su singladura de abandono del puerto. Los jóvenes soldados saludaron desde cubierta con entusiasmo con las gorras y pañuelos¹⁵. Un total de 59 jefes y oficiales y 1.469 cabos y soldados enfilan las aguas en dirección a Cuba

En otra de las crónicas escritas en la prensa de la época, escrita en este caso en *El Liberal* de Madrid podemos leer:

He presenciado escenas conmovedoras: una pobre madre no cesaba de llorar y abrazar á su hijo, diciéndole:

—No volveré á verle, porque va a luchar contra las balas y contra el clima mortífero.

Su hijo, con lágrimas en los ojos, pero sonriendo, decía á su madre:

—No llores. Nosotros tenemos razón y Dios nos protegerá [sic]. Nosotros somos los gorriones de España que vamos a Cuba a limpiarla de cobardes y traidores. Terminada nuestra misión, volveremos con los brazos abiertos á nuestra patria y a nuestras familias.¹⁶

15 *La Dinastía*, Barcelona, 9 de marzo de 1895.

16 *El Liberal*, Madrid, 9 de marzo de 1895.

El 23 de marzo, tras quince días y 5 horas de travesía, las escalas reglamentarias en Cádiz y Puerto Rico y un recorrido de 5.126 millas recorridas, llega a Guantánamo el Alfonso XIII, ese mismo día los dos batallones que transporta, el Peninsular nº 4 y el Peninsular nº 5 serán conducidos a Santiago de Cuba. En la travesía hemos documentado la muerte de dos jóvenes, el soldado Pedro Andreu Madrid natural de Cartagena –Murcia- y fallecido a consecuencia de una Neumonía y el cabo Ricardo Safón Duran natural de Vinaroz –Castellón- a consecuencia de Parexia cardiaca.¹⁷

Por informaciones obtenidas a partir de las crónicas de la guerra de la época, la ubicación del Batallón Chiclana Peninsular nº 5 se hará en la provincia de Puerto Príncipe¹⁸. De la información obtenida del Archivo General Militar de Segovia que citábamos líneas atrás podemos concluir con que nuestro joven Luis permaneció en la isla desde finales de marzo del 95 hasta principios de junio del 96, algo más de catorce meses. A partir del comunicado emitido por su teniente coronel, jefe del Batallón, nuestro joven soldado inicia los trámites para su repatriación, cosa que se produce en días. Es evidente que las instrucciones que parecen intuirse del citado escrito de la Tenencia Coronela se convierten en un hecho fehaciente al aparecer Luis en la relación de repatriados que se emite en Madrid el 8 de julio de 1896, en esta encontramos su presencia y sobre un total de 49 individuos de tropa nuestro soldado Luis Franqués Rovira aparece relacionado en la posición 42. Los datos que de él se aportan son:

Clase **Soldado** Nombre: **Luis Franqués Rovira** Distrito del que procede: **Cuba** Fecha y puerto en que desembarca: **25 de junio de 1896, Santander** Concepto del regreso: **Por enfermo** Pueblo donde ha fijado su residencia: **Cantatí, Tarragona**. Cuerpo a que es destinado: **Regimiento de Infantería Albuera, nº 26**¹⁹

Luis será uno de los 890 pasajeros que conducirá el vapor Cataluña desde Cuba a la Península. El vapor Cataluña fondea en primer lugar en el puerto de La Coruña, donde hace su primera escala y donde desembarcan un total de 325 pasajeros, para continuar horas después en dirección a Santander donde dejará los 565 pasajeros restantes.

Según los datos que aporta la prensa consultada y contrastados con las actas de defunciones de soldados producidas durante la travesía del vapor Cataluña han muerto dos soldados, ambos a consecuencia de enfermedades comunes.

Sin una causa justificada la expedición lleva como punto de destino Santander donde desembarcaran 59 soldados entre heridos y enfermos. Algunos de éstos son gallegos de ahí que la prensa de la época considerase una anomalía que se los conduzca á Santander y no dejase al menos a los gallegos en el Puerto de La Coruña.

El vapor Cataluña llegará cargado de personajes, entre los regresados que trae encontramos al jefe expedicionario del Batallón Toledo, Mariano Pérez; al teniente coronel Robles, uno de los héroes de la batalla del Jovito, que ahora manda-

17 Sèrie 312 Certificats i actes de naixements i defuncions. Actes defuncions núm. 1 al 35. 1895. Capsa 128 Carpeta 26 Registre 312/026^a. Fons Compañía Transatlàntica S.A. Museu Marítim de Barcelona.

18 Guerrero, Rafael: *Crónica de la Guerra de Cuba. (1895)*. Librería editorial de M. Maucci. Barcelona, 1895. pág. 165.

19 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, nº 151. 10 de julio de 1896.

ba la fuerza del Batallón de Reus, ambos jefes vienen enfermos. Además trae en sus estancias a D. Miquel Feijoo, comandante de caballería y participante en la acción del Potrero Rico. Ha llegado también el comandante D. Ildefonso Romero, que viene herido en el brazo izquierdo. El comandante Romero perteneció al regimiento de Zamora.

Pero no todos son Jefes también entre los llegados tenemos de menor graduación, entre los heridos que transporta se encuentra el sargento Pablo Alfaro, que se distinguió en la acción de Paso Real, el sargento sufre de dos balazos en su cuerpo. Conduce el *Cataluña*, además, seis deportados, son filibusteros cogidos en armas contra España y condenados a cadena perpetua.

Según la crónica de *El Liberal*, a quien seguimos en estas líneas, hubo banquete y obsequios para los llegados, especialmente para los jefes²⁰.

No podemos seguir la cronología de los movimientos de Luis una vez llegado a la Península, posiblemente desde Santander cogiese algún tren con destino a Madrid y de Madrid otro con destino a Catalunya pero eso son meras suposiciones no documentadas, y eso está reñido con la historia. Por los comentarios que hemos hecho líneas arriba, es una realidad que Luis llegó a Constantí y que además se recuperó de su enfermedad hasta tal punto que no le supuso ningún problema para contraer matrimonio con la joven constantinencia Paula Gavaldà, feliz evento que se produjo en la parroquia de Sant Feliu Martir el 9 de febrero de 1899, poco más de nueve meses después de llegar de la isla de Cuba²¹.

Pedro Gavaldà Juncosa

Pedro Gavaldà Juncosa nace en Constantí a las once y media de la mañana de un 28 de octubre de 1874; al día siguiente es bautizado y asentado en el registro parroquial de bautismos con el número 70 para el año que nos ocupa. Pedro es hijo de Pedro Gavaldà de profesión labrador y de Encarnación Juncosa ambos residentes en Constantí, aunque Encarnación era nacida en El Morell. Son sus abuelos paternos Pedro y Josefa y maternos Juan y Lucia²². En el momento de iniciarse las labores de la quinta tenía fijada su residencia en el carrer de la Cuesta, 20. Pedro pertenece a la quinta de 1893 y tiene el número 18 en el alistamiento. En el caso de Pedro, se produce la circunstancia de que se encuentra en la situación de emigrado, Pedro se encuentra en el municipio barcelonés de Les Corts de Sarria, por lo que deberá de dirimirse en qué municipio habrá de seguir las fases de la quinta.

Por escrito del 13 de enero el alcalde de Constantí solicita de su homologado de Les Corts, información sobre si dicho mozo está o no incluido en el alistamiento de su municipio. Por diligencia del 20 del mismo mes el alcalde de Les Corts gestiona diligencia respondiendo que sea eliminado del alistamiento de Constantí por consi-

20 *El Liberal*, Madrid 26 de junio de 1896

21 "Libro V de matrimonios de 1888 a 1908". parroquia de Sant Feliu Màrtir de la villa de Constantí. Fons documental

6.47 Constantí. Parròquia de Sant Feliu Màrtir. caps 47, pág. 45

22 "Libro de bautismos VII de la parroquia de Sant Feliu, mártir de la villa de Constantí de 1867 a 1876". Fons documental 6.47 Constantí Parroquia de Sant Feliu mártir. caps 48 pág. 207

derar que ha seguido en Les Corts de Barcelona²³. A partir de aquí desaparece su ligazón con las quintas de Constantí, Tarragona, quedando ligado a las que desarrolle el municipio barcelonés.

Como en el caso de Luis, hemos solicitado a los archivos militares españoles la información disponible sobre nuestro soldado, de dicha documentación podemos extraer información muy destacable sobre cómo se llega a la repatriación.

Entre los documentos aportados por el Archivo Histórico Militar de Segovia encontramos lo que podríamos describir como los apuntes o historial médico de nuestro joven soldado; según esos datos Pedro Gavaldà tenía 23 años en el momento de iniciarse ese historial, pertenecía a la primera compañía del Regimiento de Infantería Cantabria nº 39 y era soldado. Su profesión en el ámbito civil, según la documentación consultada, carrero y era quinto del año 1893, habiendo entrado en el ejército a servir en marzo de 1894.

El hecho de terminar prestando servicios en la isla de Cuba se deberá a que en un primer momento los presta en la Península. Todo indica que Pedro empieza a prestar servicio en la Sexta Región Militar con sede en Burgos, y que aquellos años la formaban las provincias de Burgos, Navarra, Cantabria, Logroño y la entonces Vascongadas. La unidad de prestación, como indican los documentos provenientes de Archivo General Militar será el Regimiento de Infantería Cantabria nº 39 con sede en Pamplona.

En el periodo de prestación del servicio tiene lugar el alzamiento en armas que desemboca en el último capítulo de la Guerra de Independencia de Cuba para con España y que se extenderá desde 1895 a 1898. Así pues Pedro se ve inmerso de lleno en el envío de tropas a la Isla, cosa que sucede en octubre de 1895, al verse su unidad incluida en la séptima expedición de tropas a Cuba. Por Real Orden de fecha 18 de octubre de 1895, y «*con el fin de aumentar el Ejército de Operaciones de Cuba, el Rey (q.D.g.) y en su nombre la Reina Regente del Reino, se ha servido disponer el destino a aquella Antilla de 20 batallones de 1000 plazas en pie de guerra, ocho escuadrones de caballería y un grupo de artillería. Los batallones expedicionarios se denominarán primer batallón del regimiento al que pertenezcan.*»²⁴

En el artículo 1 de dicha Real Orden se decía que correspondía a la Región Militar sexta, la composición de cuatro unidades militares: el batallón del Reg. Infantería de Sicilia núm. 7, el batallón del Reg. Infantería de Cantabria núm. 39, el batallón del Reg. Infantería de Bailén núm. 24 y el batallón del Reg. Infantería Valencia núm. 23. Como ya hemos dejado anotado Pedro se ve incluido en la relación de jóvenes soldados que compondrán el citado batallón expedicionario del Cantabria 39.

Con los datos de que disponemos podemos establecer una mínima cronología de los hechos que iba a vivir la figura de Pedro Gavaldà. Tras ser agasajados por el Ayuntamiento de Pamplona con una peseta para cada uno de los componentes de la clase de tropa²⁵, inician su andadura en dirección a Santander, desde donde

23 Escritos recogidos en los legajos del *Expediente general que forma el Ayuntamiento Constitucional de esta villa, para el Alistamiento de los mozos de la misma para el reemplazo del Ejército del presente año (1893) con arreglo á la ley de 11 de julio de 1885*. Arxiu Municipal de Constantí. Constantí.

24 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, nº 232. Madrid, 19 de octubre de 1895

25 *La Época*. Madrid, 4 de noviembre de 1895

partirán en el vapor Montevideo. Según los planes presentados al Gobierno de Madrid por la Compañía Trasatlántica, el 22 de noviembre embarcaran en Santander las fuerzas de los regimientos Bailen y Cantabria para llegar al puerto de La Habana en torno al 7-8 de diciembre. Por la prensa de la época sabemos que la llegada a puerto se produce el 7 de diciembre y que ambas unidades, el Bailen y el Cantabria serán recibidas de forma entusiasta. El diario madrileño *La Época*, nos informa sobre la llegada y nos narra cómo «*los dueños y dependientes del habanero Café de Europa obsequiaron a los soldados con emparedados y a los oficiales y jefes con mazos de exquisitos tabacos.*²⁶» En otro punto de la crónica el rotativo nos dice que «*el Sr. Murias, dueño de una acreditada fábrica de tabacos, regaló a los soldados paquetes de picaduras.*²⁷»

Tras los festejos por su llegada, tras el regocijo y los regalos viene el trabajo o el servicio. Desde su llegada a la Isla el Regimiento de Infantería Cantabria, nº 29 tendrá su sede en la provincia de Santa Clara, donde permanecerá de operaciones en los últimos días del año 1895 y, según su diario de operaciones, que seguimos en estas líneas, todo el año (1896) igualmente de operaciones por la provincia de Santa Clara.

La movilidad de las tropas españolas es una constante, pudiéndose decir que no paraban mucho en sus puntos de referencia. Buena prueba de ello la encontramos en la información que nos facilita el diario de operaciones del Batallón, que nos indica como durante el mes de febrero de 1896 recorren San Buenaventura, Potrero de la Esperanza, Corralitos y Angostura para continuar días después por Sabana, Camino Viejo y Cinco Palmas. Movimientos constantes y continuos son detallados en el *Diario de la Unidad* lo que nos certifica lo que decimos.

Mes a mes, día a día, llegamos a noviembre. Según la documentación obtenida del Archivo Histórico Militar de Segovia, en fecha 24 de noviembre tiene lugar la primera hospitalización de Pedro Gavaldà, Esta hospitalización se produce en el Hospital de Beneficencia de La Habana, la causa paludismo. Tras 44 días de estancia recibe alta médica por curación, es el 7 de enero de 1897.

No podemos saber si Pedro se recuperó del todo de la enfermedad, lo que si podemos decir es

que no habían pasado cuatro meses cuando nuevamente, el 30 de abril de 1897 vuelve a entrar en el Hospital, en esta ocasión el diagnóstico será catarro gástrico. La estancia será algo más breve que la anterior, esta segunda estancia será de 37 días. La fecha de alta por curación será el 5 de junio de 1897.

No parece haber curación para Pedro, justo 15 días después, el 20 de junio de 1897, nuestro protagonista es nuevamente hospitalizado, en esta ocasión la estancia se producirá en el Hospital Militar Alfonso XIII, donde permanecerá 23 días hasta su traslado al Hospital Militar de San Antonio de los Baños a continuar su curación. Durante los dos días que permaneció en este hospital fue diagnosticado nuevamente de paludismo.²⁸ (VER DOCUMENTOS AL FINAL DEL TEXTO)

26 *La Época*, Madrid. 8 de diciembre de 1895

27 *La Época*, Madrid. 8 de diciembre de 1895

28 Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª Legajo G-5.

A partir de aquí se puede teorizar diciendo que Pedro Gavaldà sería propuesto en algún momento entre los días 16 de julio y finales de septiembre para pasar reconocimiento médico previo a determinar si debía o no pasar a la Península a continuar su curación. Por la información obtenida concluimos que la opinión médica fue favorable, y por tal aparece relacionado en la relación de repatriados fechada en Madrid el 30 de noviembre de 1897, en la que de él se dice lo siguiente:

Clase Soldado Nombre: Pedro Gavaldá Juncosa **Distrito del que procede:** Cuba **Fecha y puerto en que desembarca:** 15 de octubre de 1897, La Coruña **Concepto del regreso:** Por enfermo **Pueblo donde ha fijado su residencia:** Costante, Tarragona. **Cuerpo a que es destinado:** Regimiento de Infantería Luchana, nº 28²⁹

La llegada de Pedro a la Península se produce un viernes y llega á La Coruña procedente de La Habana abordo del vapor Colón, habiendo salido de La Habana el día 30 del mes anterior [septiembre], y de Puerto Rico, donde hace escala, el día 4 de noviembre. Desde este último punto invirtió por lo tanto 11 días en su viaje á La Coruña.

Las crónicas de la prensa de la época nos dicen que la travesía fue buena, y que el estado del tiempo había sido excelente.

El número total de soldados embarcados en La Habana fue de 847. El estado en que desembarcaron los soldados fue como siempre muy malo.

En Puerto Rico el capitán del buque Luis de Campos se vio en la necesidad de tener que desembarcar 13 soldados que se hallaban casi moribundos. Durante el resto del viaje ocurrieron a bordo 10 defunciones. De ellos 8 eran soldados y dos pasajeros.

Vienen soldados que regresan por inútiles; pero la mayoría están enfermos, y bastantes, graves.

El *Colon* seguirá travesía hasta Santander, donde llegará un día después. Los soldados que continuaron viaje fueron debidamente socorridos. Los soldados fueron alojados convenientemente en el cuartel de las Calzadas, en el Depósito de Ultramar, en el Sanatorio y en Hospital

El 14 de octubre se reúne en Santander La Junta de socorros de *El Imparcial*, entre otros acuerdos se decide pasar a bordo del Colon cuando llegue a Santander y distribuir dentro del buque ropas a los soldados.

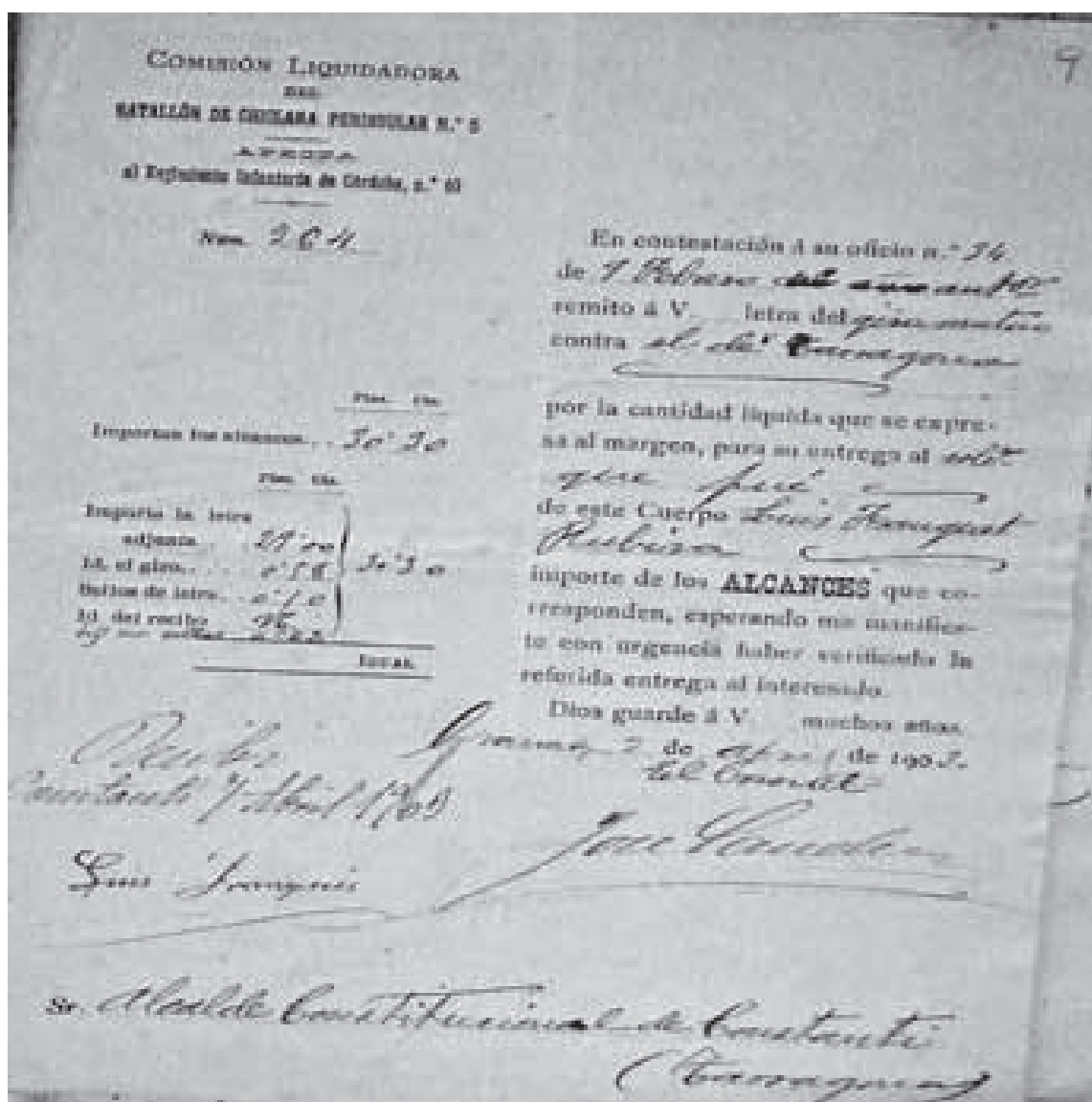
Qué pasó desde el 14 de octubre en adelante no hemos podido documentarlo; como en el caso de Luis, posiblemente desde Santander cogiese algún tren con destino a Madrid y de Madrid otro con destino a tierras catalanas, pero eso son meras suposiciones no documentadas, y eso una vez más hemos de concluir diciendo que está reñido con la historia.

Por las anotaciones realizadas por el cura párroco de Constantí en los libros sacramentales del municipio podemos afirmar que Pedro llegó a Cataluña, no sabemos si a Constantí o a Barcelona, recordemos que Pedro residía en Les Corts en el momento en que se desarrollan las labores de la quinta en 1893, entonces una entidad territorial diferente a Barcelona. Así, como en el caso de Luis, Pedro Gavaldà se recuperó de su enfermedad hasta tal punto que no fue obstáculo para contraer

29 *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, nº 275. Madrid, 7 de diciembre de 1897.

matrimonio con la joven barcelonesa María Pérez Güell, evento que se produjo en la parroquia de Santa María de Sants (Barcelona) el 3 de diciembre de 1911, poco más de catorce años después de llegar de la isla de Cuba.³⁰

DOCUMENTOS CITADOS EN EL TEXTO



Fuente: Arxiu Municipal de Constantí, Fons correspondència serveis militars 1903 - Signatura. 2285.

³⁰ "Libro de bautismos VII de la parroquia de Sant Feliu, mártir de la villa de Constantí de 1867 a 1876". Fons documental 6.47 Constantí Parroquia de Sant Feliu mártir. capsa 48 pág. 207. Anotación que realiza el cura de la parroquia Luis Sans el día citado.

242/

CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

Hospital de San Bartolomé, Sala 15 Num. 99

Regimiento ó Termino _____ Batallón ó Compañía <u>1.ª de Artillería</u> Compañía ó Sección _____ Clase <u>Soldado</u> Nombre <u>Pedro Gabaldà Juncosa</u> Hijo de <u>Pedro y de Encarnación</u> Pueblo <u>Rosendo</u> Provincia <u>Caceres</u> Matrícula _____ Edad <u>27 años</u> Estado <u>Soltero</u> Oficio <u>Labrador</u>	Entró á servir el Concepto Desembarsó el Primera hospitalidad Saló el Falleció el Ha estado enfermo	Día Mes Año	Día Mes Año
--	---	-------------------	-------------------

Diagnóstico.
Pedro Gabaldà Juncosa
[Signature]

Fuente: Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ª Legajo G-5.

NOTAS FINALES O CONCLUSIONES

La historia del soldado de tropa ha sido marginada en la historiografía española de forma casi continuada y sistemática. La historia de aquellos más de 200.000 seres humanos que surcaron las aguas del Atlántico desde la Península en unos vapores atestados de hombres, merece la pena de ser contada de la forma más documentada posible y no obviarla, aunque sea de forma involuntaria, en la historia de los grandes caudillos, los grandes políticos o los generales en jefe. Los historiadores no pueden y no deben explicar la historia de las guerras tan sólo a partir de los grandes nombres, de los grandes personajes, léase Martínez Campos, Valeriano Weyler, Antonio Maceo o Máximo Gómez, también deben dedicar sus líneas a la historia de los otros protagonistas, los grandes protagonistas, aquellos que no llevan sus pechos llenos de condecoraciones, sino llenos de polvo de camino y las acciones del mortífero clima.

Estos protagonistas, como Luis Franqués Rovira o Pedro Gavaldà Juncosa, jóvenes de carne y hueso, que por no disponer del dinero suficiente para su redención o pagar su sustitución, se vieron olvidados por los que antes los despidieron con sonoras fanfarrias son los que no debemos olvidar. No debemos y no podemos

convertir su memoria en meros nombres de calles o plazas, en estatuas que con el tiempo se degradan en rincones ocultos en nuestras ciudades. Hemos de rescatarlos del polvo de los archivos, de sus tumbas allí donde estén y hacer con ellos un honrado ejercicio de memoria histórica que los sitúe en el lugar donde siempre debieron estar, en la memoria colectiva de la gente para que se los recuerde con respeto y honor.

Toda guerra tiene derrotas y victorias, y la guerra de independencia de Cuba arrancada el 24 de febrero de 1895 y concluida en agosto de 1898 no es menos. Unos ganaron y otros perdieron, a unos y a otros, sin ideología, sin veneno en nuestras líneas, van dedicados estos párrafos, que tienen como único fin el de dar a conocer su historia, la historia de dos jóvenes constantinenses, que como otros en otras ocasiones, hemos querido ofrendar con estas palabras, Luis Franqués Rovira y Pedro Gavaldà Juncosa.

Con este texto termina o así lo creemos, una serie de trabajos publicados en *Estudis de Constantí*, relacionados con las últimas guerras coloniales sostenidas por el Estado español en las postrimerías del siglo XIX. En ellos hemos querido hacer una historia sin vencedores ni vencidos, sin culpables ni inocentes, y aunque cada individuo tiene su ideología, para nosotros todos son de la nuestra y siempre, siempre sus huesos serán de los nuestros.